XII Asamblea IU Aragón
Informe de Gestión

Como no puede ser de otra manera este informe que se presenta es, a la vez, un balance de la gestión que ha hecho la dirección de IU Aragón desde que se celebró nuestra XI Asamblea en el mes de Abril de 2013.

Por entonces, cuando se celebraba nuestra XI Asamblea, el neoliberalismo salvaje enseñaba su cara más cruel. La política de austeridad del gasto público, acompañada del rescate a la banca, dejaba muy clara que la voluntad del PP, que gobernaba con mayoría absoluta, era seguir la política que imponía la troika.

La situación socioeconómica general del país presentaba datos dramáticos: más de 6 millones de parados y paradas, 3,5 millones de personas sin protección, crecimiento constante de la desigualdad, incremento de la pobreza infantil con uno de cada 4 niños y niñas viviendo en hogares bajo el umbral de la pobreza, 100.000 jóvenes salían de sus pueblos en busca de alternativa, miles de familias enteras eran desahuciadas de sus viviendas, cientos de miles de personas eran estafadas por la Banca con las preferentes, crecía la deuda pública intensamente y los intereses a pagar por la misma reducían el gasto social.

La destrucción de empleo, el incremento de la temporalidad y la precariedad en los contratos, las reducciones salariales con casi la mitad de los trabajadores percibiendo menos de 1.000 euros al mes, un tercio de ellos/as por debajo del SMI, el incremento del déficit en la Seguridad Social, el deterioro de los servicios públicos, la feminización de la pobreza y el incremento de los trabajadores pobres con contrato, contrastaban con los beneficios de determinados sectores empresariales, con los sueldos de altos directivos y con el fraude que se producía a través de los paraísos fiscales y de la economía sumergida. En Aragón, con Gobierno PP-PAR, la situación socioeconómica era la misma con el añadido de los problemas permanentes de la despoblación, el envejecimiento poblacional y los problemas de vertebración territorial.

Frente a esa situación vivíamos la mayor ola de movilizaciones de los últimos años con un protagonismo directo de nuestra organización. No había acción en la calle en la que no estuviéramos presentes. Seguíamos lo acordado y priorizábamos la propuesta para el empleo, defendíamos la escuela y universidad pública, la sanidad, los derechos de la Ley de Dependencia, las pensiones… compartíamos movilización con las mareas, con las Marchas de la Dignidad, con todas y cada una de las luchas y reivindicaciones sociales, estábamos al lado de los pueblos palestino y saharaui, nos movilizábamos contra las guerras y seguíamos denunciando la corrupción. También, al mismo tiempo y siguiendo la hoja de ruta marcada por nuestra X Asamblea Federal celebrada en el mes de Febrero, construíamos la alternativa y apostábamos claramente por la construcción de un bloque de

izquierdas en el que la ciudadanía organizada pudiera participar.

Estábamos ganando confianza en la calle y se reconocía nuestro trabajo en las instituciones como lo manifestaban, de manera sostenida, las diferentes encuestas que se publicaban.

Celebramos nuestra XI Asamblea y en ella aprobamos tres documentos que forman un todo, un conjunto que fueron la base desde la cual continuar nuestro trabajo.

El objetivo lo teníamos muy claro: sumar fuerzas y contribuir a la construcción de un Bloque Social y Político que permitiera configurar una mayoría social y política suficiente para cambiar las relaciones sociales y económicas a favor de la mayoría social, del interés general, de las clases populares y de la ciudadanía en su conjunto, un Bloque Social y Político a favor, en definitiva, de un orden social más justo y democrático.

Marcábamos, igualmente el compromiso de IU de abrir a la ciudadanía la organización y aportar su fuerza y sus propuestas para construir la necesaria Alternativa, y hacerlo en confluencia con los demás actores, organizados o no, de la izquierda que aspirasen a la superación del capitalismo y que creyesen que hay alternativas a las medidas que imponen la troika y los mercados.

Sobre todo reafirmamos nuestro compromiso de intentar la construcción de un Bloque Social y Político en torno a la organización y la movilización, contra los recortes y las políticas neoliberales en el que participen todos los sectores y ciudadanía afectados por la crisis. Nuestra principal apuesta para este periodo fue la confluencia con otras organizaciones políticas y movimientos sociales para crear, aquí en Aragón, un bloque social y político que diera respuesta alternativa en lo electoral y que acompañase y reforzase la movilización social. Al mismo tiempo denunciamos el vaciamiento de contenido que está teniendo la Constitución y la pérdida de los derechos básicos y, en consecuencia, lanzamos el llamamiento hacia un nuevo proceso constituyente, con clara visión republicana y federal y rupturista con el régimen surgido de la Constitución de 1978.

Esta Constitución, todavía vigente, ha perdido el apoyo social con el que contó cuando se consideró una superación de la dictadura franquista. El reiterado y sistemático incumplimiento de las garantías que establecía como derechos de la gente –vivienda, trabajo digno, pensiones, negociación colectiva,..- la falta de credibilidad de la Casa Real y otras instituciones del sistema por los continuos y escandalosos temas de corrupción así como la interpretación cada vez más regresiva de los derechos y libertades, nos llevan a considerarla superada y apostar por un Nuevo Proceso Constituyente.,

Todo este trabajo lo hacíamos en el marco de un ciclo electoral que comenzó apenas meses después de nuestra asamblea, recordad que la preparación de las elecciones europeas comenzó a finales del mismo 2013. Por lo tanto, la actividad de nuestra organización durante el tiempo que ha transcurrido desde nuestra última asamblea a hoy ha estado condicionada por los sucesivos procesos electorales. Es nuestra labor, también, analizar el resultado que sobre nuestra propia organización ha supuesto afrontar tan largo ciclo electoral y valorar adecuadamente si estábamos capacitados o concebidos colectivamente para "sobrevivir" más allá de lo electoral.

Hoy, cuatro años después, tenemos que asumir que no hemos conseguido los objetivos que nos propusimos. A pesar de haberlo intentado, de haber demostrado nuestro compromiso con la confluencia social y política para crear un Bloque Social alternativo, la realidad nos dice que no lo hemos conseguido. Es cierto que participamos en todos los procesos de confluencia que se dan en Aragón, pero eso solo nos permite gestionar, es verdad que de manera rigurosa y con indudables mejoras a favor de las clases populares, la crisis del sistema. La creación de la alternativa socialista al capitalismo sigue siendo una aspiración. En Aragón, al igual que sucede en el resto del país, la izquierda está lejos de tener la hegemonía ideológica y política, muy al contrario la derecha sigue conquistando amplias victorias en el campo de la lucha de las ideas.

Tampoco, aunque no se especificaba así en nuestra XI Asamblea, hemos sabido, o podido, acondicionar, o adaptar, nuestra organización a las transformaciones que el momento político y social nos reclamaba.

Nuestra XI Asamblea, celebrada en un clima de cierta euforia interna debido a nuestra mejora en la representación autonómica (4 diputados/a) y municipal (45 concejales/as) y a las perspectivas que nos daban las encuestas, no valoró de forma acertada la necesidad de sustentar los avances electorales con una necesaria revolución organizativa que situara a IU en condiciones de dar la mejor respuesta a los requerimientos ciudadanos y sociales.

No supimos, o no pudimos, construir un mensaje, un discurso, que diera respuesta a las reivindicaciones y esperanzas de quienes, desde la calle, confrontaban con el neoliberalismo, contra la crisis, contra la corrupción y contra el sistema. Vivimos, sin capacidad de respuesta, como surgían otras fuerzas políticas que empezaban a ocupar el espacio electoral que creíamos conquistado. En este sentido tenemos que reconocer autocríticamente que estábamos preparados para seguir disputando el espacio electoral al PSOE pero no a disputarlo con una fuerza que nacía en nuestro entorno, con parte de nuestra gente y, en algunos casos, fruto de no saber resolver nuestras propias contradicciones.

Tampoco valoramos adecuadamente las consecuencias que, nuestro crecimiento y consolidación, tendría en la forma en la que nos interrelacionábamos con el sistema. El sistema, el régimen si se quiere, nos empezaba a ver cómo un peligro real que lo cuestionaba en un momento de especial conflictividad social, política e institucional. Empezamos a sufrir el "apagón mediático" y no lo hemos resuelto todavía.

La generosidad y compromiso nuestro con los procesos de confluencia, nuestra decisión de construir acompañando, llevaba implícito, como así ha pasado, el riesgo de la invisibilidad de nuestra organización.

Han sido por tanto años agridulces, con grises y blancos, con errores y aciertos, unos años en los que la política, como toda la sociedad, ha vivido años convulsos. Estos 4 años los debemos valorar en su conjunto, además de para asumir las responsabilidades a las que haya lugar, para que sirva a la nueva dirección de instrumento para su trabajo futuro en función de los objetivos que la XII Asamblea de IU Aragón fije.

A la hora de hacer balance de estos 4 años hay que reconocer, de forma autocrítica, que no hemos conseguido dar forma a un equipo de dirección política y ejecutiva. Han sido varios los factores determinantes: unos derivados de la propia voluntad y disponibilidad de quienes formamos parte del mismo; otros de la vorágine electoral que ha marcado los últimos 3 años de actividad y sus resultados, que han propiciado que gran parte de los esfuerzos de quienes tenían responsabilidades concretas en el ámbito interno de IU, las dejasen en un segundo plano priorizando su trabajo en las responsabilidades de los procesos de confluencia. Otro elemento que ha incidido en el debilitamiento de los órganos de Izquierda Unida han sido las obligaciones derivadas de la presencia pública de nuestros cargos públicos en los procesos electorales y las necesidades de las sucesivas campañas electorales, cuestión que debieron hacer sin dejar su actividad en el ámbito institucional ya que eran cargos públicos, en muchos casos de las convergencias.

Esta experiencia debemos aprovecharla, en el futuro, para no caer en el error de que nuestros cargos orgánicos sean, en su gran mayoría, cargos públicos

El Consejo de Coordinación, creado como equipo ejecutivo para llevar a cabo las tareas y hacer seguimiento de los acuerdos adoptados, no ha cumplido esa función. La Presidencia de IU Aragón no ha llegado a reunirse al completo nunca en estos cuatro años y, aunque se ha reunido con la periodicidad requerida y ha tomado las decisiones oportunas, no puede decirse que ha funcionado como un órgano colectivo de toma de decisiones al no haberse producido una asistencia a las reuniones, ni una asunción de responsabilidades, homogénea.

En el caso del Consejo Político, igualmente, hemos de reconocer, como en el caso de la Presidencia, los diferentes niveles de participación e implicación. Podemos reconocer, desde la autocrítica, que si bien hemos tenido órganos de dirección que han dirigido, que han tomado acuerdos y decisiones y que han hecho, con mayor o menor fortuna, funcionar esta organización, no ha sido resultado del trabajo colectivo sino del compromiso e implicación personal de quienes, elegidos y elegidas para asumir responsabilidades, sí las han asumido y las han intentado desarrollar.

Los dos últimos años, en los que el Coordinador General ha estado al frente de la Secretaría Federal Ejecutiva de Área Interna y Organización, han agravado la dificultad de funcionamiento de los órganos colegiados de IU Aragón.

En definitiva, en este tiempo tampoco hemos conseguido que los órganos de dirección sean órganos de debate y elaboración colectiva.

En esta nueva fase, marcada por los cambios que deben producirse para adaptarnos a lo aprobado en nuestra XI Asamblea Federal, debemos ser exigentes con las personas que se presenten a las candidaturas para los órganos de dirección. No podemos repetir el esquema de unos órganos en los que hay personas que no pueden, por las circunstancias que sean, todas justificadas y entendibles, asistir a las reuniones ni asumir responsabilidades.

Reconocemos la importancia de la elaboración colectiva, como instrumento de participación de nuestra militancia y, también, como elemento fundamental para la integración de activistas sociales en la acción política. Por eso lo consideramos como uno de los elementos que da sentido a un Movimiento Político y Social y por ello son fundamentales las áreas de elaboración colectiva que debemos impulsar así como Foros, Redes o cualquier otro instrumento que permita la participación de activistas sociales en la acción política mediante la elaboración programática. Por ello, con el mismo carácter autocrítico, tenemos que reconocer que no impulsamos suficientemente la participación, ni conseguimos dinamizar las Áreas, ya que, salvo excepciones en temas como educación y sanidad, apenas han tenido actividad.

También aquí, en el apartado de la participación y elaboración colectiva, además de asumir nuestra responsabilidad, hay que reconocer que los procesos de confluencia en los que participamos se han dotado de sus propias formas organizativas y de participación que han tenido repercusión en las nuestras.

Además de la incidencia que ha podido tener el trabajo en las confluencias de nuestros cargos orgánicos que, a su vez, eran cargos públicos y orgánicos de las confluencias,

hemos de reconocer que las llamadas a la participación en los procesos, asambleas y debates de los procesos de confluencia han incidido en la disminución de la participación de la militancia en las áreas y en las asambleas de debate y participación en IU. No hemos resuelto bien la participación de la militancia en ambos espacios.

Sin embargo, en el lado positivo de la participación hay que destacar los diferentes procesos de primarias para las candidaturas a las elecciones y autonómicas que han permitido y favorecido unos niveles de debate, de confrontación democrática, de participación y de apertura de la organización a la ciudadanía que no habíamos vivido antes.

Igualmente hay que reconocer el compromiso e implicación de la militancia que ha respondido a la llamada de participación en los procesos de elaboración, en la construcción de los procesos de confluencia y en el apoyo en las campañas electorales.

El buen, y comprometido trabajo de nuestros cargos públicos que han estado, tanto en las instituciones como en las calles, defendiendo nuestro programa, elaborando propuestas y alternativas y acompañando las movilizaciones ha sido, y es, un elemento fundamental en el trabajo de estos cuatro años que reconocemos y valoramos.

Debemos, igualmente reconocer, que, en nuestro papel de impulsores del conflicto social hemos tenido limitaciones. Hemos sido convocantes de muchas movilizaciones y luchas ciudadanas, lo hemos sido como una organización más, en plano de igualdad y renunciando al protagonismo, acompañando y apoyando con nuestra gente y nuestros recursos. Hemos acompañado y formado parte activa de las mareas y demás movimientos ciudadanos y también se puede afirmar que hemos estado en todos los conflictos, aunque fueran impulsados por otros. Hemos estado en las movilizaciones, en todas las que apoyaba la izquierda, desde las huelgas generales, a las concentraciones y manifestaciones, pasando por las luchas contra las políticas del PP, educación, recortes de libertades, recortes sociales y sanidad de forma especial, pero debemos reconocer también que cuando se trataba de impulsar desde IU el conflicto, nos encontrábamos con muchas dificultades para conseguirlo, tal y como ocurrió con las campañas por la dimisión del gobierno de Rajoy rodeado por la corrupción y la que reclamaba la celebración de un referéndum entre monarquía y Republica en el momento de la abdicación de Juan Carlos I.

En este informe debemos referirnos también a la situación económica. Cabe recordar que durante apenas 3 años hemos afrontado sin recurrir a deuda bancaria cinco procesos electorales (europeas, municipales, autonómicas y dos generales) soportando el grueso de los gastos generados y sin contraer deuda electoral alguna con las instituciones públicas por la vía de los adelantos electorales como nos sucedió en el pasado. A pesar de ello la

pérdida de Diputados autonómicos ha llevado aparejada la pérdida del Grupo Parlamentario y ha supuesto una disminución importante de los retornos de los gastos electorales. Como decimos no hemos salido con deuda del proceso electoral puesto que hicimos una campaña muy austera y ajustada a nuestras posibilidades, pero debimos afrontar la totalidad del gasto. Al disminuir nuestra representación en las Cortes los aportes al grupo para trabajo político y los que, en función de nuestra carta financiera, hacen los diputados y diputadas autonómicos se ha visto mermada, así como ha disminuido la capacidad de acción política que proporcionaba la existencia de Grupo Parlamentario en Las Cortes de Aragón.

El incremento de representación en el ámbito local no ha compensado suficientemente la pérdida de recursos en el ámbito autonómico. Por una parte, la mayoría de los cargos electos no perciben retribución alguna y por lo tanto no les es de aplicación la carta financiera y, por otro, los cargos electos que perciben ingresos lo hacen como integrantes de un proceso de confluencia que tiene su propio código ético que regula su carta financiera, esta realidad junto a la dificultad (en la práctica por inconcreciones en los acuerdos o impedimentos legales) de cumplimiento de los protocolos preelectorales de recuperación de gastos, y la disparidad de realidades hace complicada, todavía hoy, una previsión exacta de los ingresos derivados de nuestra representación institucional, algo en lo que debemos seguir trabajando. Este hecho motiva entre otras cuestiones que nuestro portal de transparencia siga sin actualizar una cuestión que se debe solucionar de forma inmediata.

A pesar de lo anterior, en términos generales hoy las cotas de cumplimiento de la carta financiera han mejorado y podemos decir que nuestra organización es cada vez menos dependiente del dinero recibido para actividad política por grupos institucionales y se nutre más de las aportaciones de sus cargos públicos y de sus militantes. Es destacable también nuestra apuesta por la búsqueda alternativa de recursos económicos para sufragar las campañas como los microcréditos, una fórmula que valoramos como exitosa.

Consecuencia de todo ello ha sido la necesidad de hacer un ajuste del gasto que ha supuesto un recorte (se ha aplicado un plan de racionalización del gasto ordinario) que ha afectado tanto a la capacidad de hacer política, como a la plantilla propia de IU que se ha visto reducida al mínimo que se puede sostener económicamente en este momento.

No obstante, las cuentas están saneadas y equilibradas y el balance no es negativo. Un elemento positivo que debemos resaltar es que hemos mejorado en lo que a los requerimientos legales en materia financiera se refiere, dando cumplimiento a la ley de financiación de partidos incluso por encima de las exigencias requeridas.

En el apartado de los censos reseñar que, en estos momentos, contamos con 600 simpatizantes que se han ido inscribiendo a lo largo de estos años y ha sido mayor el número de inscripciones coincidiendo con los procesos de primarias. Sobre los y las militantes los datos de la UAR señalan que teníamos 862 afiliados/as en le fecha de celebración de nuestra XI Asamblea y que, actualmente, la cifra es de 928.

En otro orden de cosas y al mismo tiempo que señalamos los errores y debilidades también tenemos que poner en valor nuestros aciertos y fortalezas, hemos trabajado una alternativa coherente de confrontación con el Poder, hemos dejado clara nuestra apuesta por la transformación social que se plasmaba en propuestas concretas, elaboradas con solvencia y trasladadas a las instituciones para demostrar que otra política era posible incluso en los estrechos márgenes que nos permite este sistema.

Nuestro compromiso con la movilización social y nuestra presencia activa en las calles, al lado de la gente, con todas las luchas sindicales, sociales y ciudadanas, ha sido una constante diaria en nuestra organización.

Nuestra confrontación con una UE cada vez más antisocial y sometida a los intereses de las multinacionales y con la OTAN como referente de su política exterior, nos ha llevado a la movilización constante contra los tratados internacionales (CETA, TTIP, Turquía…), a la movilización contra las guerras y a reclamar justicia y dignidad para las personas refugiadas. Hemos seguido denunciando, como lo hacemos desde el Tratado de Maastrich, que esta Europa no es la Europa social que necesitan los trabajadores y trabajadoras y por ello también hablamos de un nuevo proceso constituyente europeo.

Nuestra apuesta por las libertades públicas y por una sociedad radicalmente democrática nos permite hoy defender una propuesta de democracia participada como instrumento para implicar a la sociedad en la resolución colectiva de los problemas desde la posibilidad de construir un Proyecto de Nuevo País.

Nuestro compromiso y apuesta por la Confluencia Política y Social, si bien reconocemos que no ha sido gestionada con criterios homogéneos en todo Aragón, ha sido sincera y clara de manera que hoy nos permite aparecer como la fuerza política más creíble a la hora de hablar de la necesidad de conseguir ese Bloque Social y Político alternativo por el que apostamos. En este punto debemos reconocer que la primera y más importante impulsora de que hayan sido posibles los escenarios de unidad existentes ha sido nuestra militancia, que ha sabido, incluso antes que la propia dirección de nuestra organización, estar a la altura de las exigencias de este complicado momento impulsando la unidad y asumiéndola como fórmula de trabajo cotidiano.

La coalición La Izquierda de Aragón, impulsada con motivo de las elecciones de 2011, era resultado de nuestra apuesta por la confluencia que ya veníamos demostrando puesto que ha sido, y es, nuestro compromiso. Teníamos un diputado en el Congreso, compartido con CHA que era diputado de esa coalición, la Izquierda de Aragón, en la que estaba presente la Iniciativa Social (nuestro diputado formaba parte de La Izquierda Plural). Trabajábamos, desde hace tiempo, en esa alianza política, social y ciudadana que nuestros documentos defendían. Aquí, en Aragón, seguimos apostando por esa confluencia cuando llegaron las elecciones europeas de 2014. No pudo ser por cuanto CHA decidió concurrir en una coalición diferente y no participar en el proceso dentro de La Izquierda Plural que era el grupo del Congreso del que, junto a IU e ICV, formaba parte. Sin embargo nosotros y nosotras, Izquierda Unida, mantuvo el compromiso con la Iniciativa Social y uno de sus miembros encabezaba nuestra participación en la lista federal con la que participamos en las elecciones europeas.

En ese proceso, el de las elecciones europeas, Izquierda Unida integrada en la candidatura de la Izquierda Plural, a pesar del conflicto interno vivido, mejoró notablemente los resultados pasando de las dos actas obtenidos por La Izquierda en 2009 (Willy Meyer IU y Raúl Romeva ICV) a las 6 (1 de ICV) actuales.

Ese momento significó, también, la irrupción de Podemos como un actor más en el espacio político y electoral de la izquierda. Dado que no se consiguió la confluencia se celebraron las elecciones compitiendo con Podemos por el mismo espacio y ello motivó que, a pesar de nuestra mejora en resultados, no se cumplieran las expectativas y el resultado fuese vivido por una parte importante de nuestra organización como un fracaso

Con motivo de las Elecciones Municipales y Autonómicas de 2015, una vez más fuimos firmes impulsores del proceso de confluencia respondiendo a las exigencias de mayores cotas de participación en la gestación de los espacios de unidad propias del momento de creciente politización y aparente concienciación social de la importancia de la lucha electoral. Había nuevos actores políticos (Podemos, Piratas, Partido X,….) que habían surgido a partir de los movimientos ciudadanos del 15 M de 2011 y otros como EQUO, Puyalón o el Colectivo de Convergencia, y no fue posible la confluencia de todos en un único bloque para participar unitariamente en las elecciones municipales y autonómicas. Podemos decidió no concurrir a las municipales y decidió ir en solitario en las autonómicas. CHA, al final, tampoco participó del espacio de confluencia y quedamos nosotros y nosotras apoyando los procesos que se daban a nivel municipal ya que, a nivel autonómico, ante la decisión de CHA y Podemos, concurrimos solos porque tampoco las otras opciones políticas de la izquierda quisieron compartir programa y candidaturas. De 4 diputados/a

que teníamos en la anterior legislatura bajamos a 1 lo que, evidentemente, fue un mal resultado para nosotros/as.

Los resultados electorales autonómicos dejaron al PP como partido mayoritario (21 diputados) pero a pesar de contar con PAR (6 diputados) y Ciudadanos (5 diputados) no pudo gobernar ya que la suma de PSOE (18 diputados), Podemos (14 diputados), CHA (2 diputados) e IU permitió, mediante acuerdo de investidura que, en nuestro caso, fue tras la aceptación de 35 medidas, un gobierno PSOE-CHA. Nuestra posición en las Cortes quedó muy complicada por cuanto estamos integrados, junto con CHA, en el grupo mixto y no se ha conseguido, todavía, desbloquear la modificación del reglamento que permitiría una mayor capacidad de iniciativa política y una mayor visualización de nuestra portavoz. Nuestro apoyo a la investidura no comprometía apoyo al gobierno por lo que IU está en la oposición, aunque, como es evidente, muy diferenciada de la oposición que hace la derecha.

A nivel municipal si que, aunque sin CHA y sin Podemos, fue posible la concurrencia en espacios de confluencia y, en la mayoría de los municipios fuimos, sin nuestras siglas, en las listas electorales de las confluencias que en cada provincia (ZGZ - En Común, Ganar y Cambiar) se dieron ya que fue imposible concurrir con una única denominación en todo Aragón.

Si es cierto que concurrimos como coaliciones provinciales que demostraban nuestra intención certera de seguir galvanizando las experiencias municipalistas en algo mayor, dotándolas así de la coherencia política y organizativa en términos de coordinación de acción y de propuesta necesaria para continuar nuestro trabajo de consolidación de los espacios de convergencia. Esto fue un acierto.

Los resultados electorales municipales supusieron un avance importante de la izquierda, destaca Zaragoza que es uno de los ayuntamientos del cambio, pero es notable el avance en Huesca y Teruel. Son 65 los/as concejales/as que Izquierda Unida aporta al conjunto. En Teruel mantenemos la alcaldía de Andorra (por 4ª legislatura consecutiva) y la de La Puebla de Hijar (2ª legislatura), recuperamos la de Fuentes de Rubielos, todas ellas al cargo de militantes de IU e incrementamos la de Aguaviva y la de La Hoz de la Vieja. En Zaragoza tenemos las alcaldías de Biel, militante de IU, Pozuel de Ariza, simpatizante de IU, y Pastriz y no tenemos ninguna alcaldía en Huesca.

En lo referente a nuestra presencia en las Diputaciones Provinciales pasamos de 1 a 2 en la de Teruel (militantes de IU), de 0 a 1 en la de Huesca (militante de IU) y de 1 a 4 en la de Zaragoza (3 de ellas/el militantes de IU).

En las comarcas igualmente hemos mejorado nuestra representación como consecuencia lógica de nuestro aumento de concejales/as y destacamos la presidencia de la comarca del Cinca Medio (militante de IU).

Este momento, el de las elecciones autonómicas y municipales, significó un avance importante en lo que a participación ciudadana y de la militancia se refiere. Las primarias para las candidaturas así como los grupos de trabajo abiertos para los programas, listas y primarias de las confluencias impulsaron este nivel de participación.

Tenemos que hablar de las elecciones generales de 2015. En ellas, tanto a nivel federal como aquí en Aragón, seguimos intentando cumplir con nuestro compromiso por la confluencia y expresamos nuestra voluntad de concurrir en un Bloque Social y Político que aglutinase a toda la izquierda y la ciudadanía organizada y por ello empezamos a trabajar con la fórmula "Ahora en Común", siguiendo los elementos diferenciadores que considerábamos ya afianzados: democracia radical en la elaboración programática y de elección de listas a través de primarias, tal y como hicimos en las elecciones municipales junto a otros y autonómicas, en el seno interno de nuestra organización. No pudo ser por diferentes razones.

A nivel federal Podemos lo impedía por cuanto su opción de confluencia era dejar espacios en sus listas para gente de otras organizaciones y de los movimientos sociales y ciudadanos y no aceptó estos principios. Del mismo modo quienes eran "propietarios de la marca" "Ahora en Común" no permitieron su utilización por parte de este proceso de confluencia que perseguía continuar con la estela de lo vivido en las elecciones municipales, pero que nacía sin el "padrinaje" o la participación de un actor importante como era Podemos, que prefirió medirse con el resto.

Nuestra apuesta por la confluencia se visualizó con el proyecto de Unidad Popular que es como se participó en las elecciones a nivel federal. Aquí, era fundamental la confluencia para disputar escaños al bipartidismo. Lo hicimos con la denominación "Unidad Popular en Aragón" y allí nos aglutinábamos las personas que seguían manteniendo su apuesta por la unidad, IU, CHA y el resto de partidos de izquierda excepto Podemos, que concurrió solo. Era el primer proceso de EE.GG que vivíamos y no obtuvimos representación en Madrid con lo que el diputado que tenía la Izquierda de Aragón en la legislatura anterior se perdió. Los resultados en el conjunto de Aragón, como en el conjunto del estado, demostraron la necesidad de la unidad frente al bipartidismo si queríamos restarle capacidad política al bloque PP-PSOE en el futuro. Igualmente arrojaron un resultado complejo que hizo imposible la conformación de gobierno. Frente a esta situación, y siempre pensando en las clases populares de nuestro país, la unidad adquiría un carácter de urgencia que nos

interpelaba a todos y a todas.

Hubo, como se recordará, repetición de elecciones generales en Junio de 2016 y en estas sí que fue posible la confluencia con Podemos pero, a nivel de Aragón, no se sumó CHA que decidió no concurrir. El resultado fue un diputado por Zaragoza y otro por Huesca. Fueron unos resultados claramente insatisfactorios que respondieron a claros errores estratégicos, tanto de discurso como de campaña, y a una ofensiva feroz para limitar el crecimiento de un nuevo referente electoral en el marco del centro izquierda de nuestro país. Igualmente volvieron a poner de manifiesto la necesidad de encontrar la unidad completa. Debemos decir que la relación entre los socios no es todo lo fluida y colaborativa que debe ser cuando se tienen dos diputados comunes y se forma parte del mismo Grupo Parlamentario Federal y que es una de las cuestiones a mejorar en el futuro más inmediato.

No podemos cerrar este apartado sin citar que Unidad Popular. Como marca y espacio de trabajo electoral se ha disuelto, pero continua como espacio de impulso de la unidad política y social por un nuevo país, compartimos esas aspiraciones y por lo tanto debemos intensificar nuestro trabajo en la construcción de ese Bloque Social y Político que creemos necesario para derrotar al bipartidismo.

Este informe-balance agradece y hace reconocimiento expreso a la ayuda que, en todo momento, hemos tenido de la dirección federal y destacamos la participación de dirigentes federales del máximo nivel en actos y visitas a diferentes territorios.

Tampoco obviamos destacar que ni los momentos convulsos que hemos vivido, ni la tardanza en resolver el tema de la antigua federación de Madrid, ni las tensiones internas, han producido en esta Federación ninguna de las crisis que se han vivido en otras y que fuimos capaces de resolver nuestra participación en los procesos federales de una manera unitaria que evitaron conflictos y reforzaron nuestra organización.

Es evidente que un balance de 4 años puede incluir más, muchos más datos, pero se ha centrado en los que consideramos fundamentales, sin olvidar que el mejor balance es el que hace la militancia que es quien tiene la capacidad soberana para aprobarlo o para rechazarlo. Se ha pretendido poner de manifiesto nuestras debilidades y nuestras fortalezas en esta etapa que cerramos. Se presenta, además, como aportación al debate que tenemos y con la idea de que, desde la experiencia vivida, ayude a salir de esta Asamblea con propuestas que nos permitan afrontar el nuevo ciclo en mejores condiciones de cumplir los objetivos de hacer de IU el Movimiento Político y Social que dé respuesta a los retos que nos presenta el momento político actual. Que nos ayuden a hacer esa IU fuerte, luchadora y comprometida con la mayoría social que todos y todas queremos.